

La Ley del Equilibrio y la Polaridad



CUANDO un niño se sienta en un columpio se balancea arriba y abajo formando un arco cada vez más pronunciado hasta que ha alcanzado los extremos más alejados posibles. Después de experimentar esa sensación durante el tiempo que necesita, aminora el ritmo y regresa a un punto de equilibrio y de reposo.

Nuestras vidas son algo parecido. Experimentamos un aspecto de la vida y después su opuesto. Cuanto más deseamos explorar un extremo, más nos alejamos del centro. Entonces tenemos que oscilar en la otra dirección para comprender el otro extremo.

Si hemos tenido vidas de riquezas, necesitaremos experimentar lo opuesto, que es la pobreza. Si nos convertimos en un tirano, nuestra alma deseará compensarlo siendo víctima. Todos tenemos asuntos pendientes en nuestro interior y nuestro objetivo es integrar las polaridades para que podamos vivir en equilibrio. Como la consciencia está avanzando ahora con mucha rapidez, estamos sacando a la luz los diferentes aspectos de nuestra personalidad e intentando equilibrarlos en esta vida.

Alguien que sea maniaco depresivo (trastorno bipolar) oscilará de un polo al otro hasta tal punto que estará fuera de control. Yo conocí a un hombre que a veces se convertía en un ogro dominante, avasallador y arrogante. Cuando había alejado a todo el mundo de su lado con esta actitud, se convertía en una víctima patética para así volverles a atraer. Esto son posturas polares. Cuando logre equilibrar estas personalidades, ya no intentará controlar nada. En lugar de ello se aceptará y se amará, y dejará que los demás sean ellos mismos.



La persona que a veces es muy generosa y lo da todo, y después se convierte en mezquina y no da nada, está oscilando entre dos polaridades. Su lección consiste en encontrar el punto de equilibrio con respecto al dinero.

Otra oscilación polar muy común es estar muy enojado y ser controlador y después desapegado y distante. Son formas opuestas de control. El equilibrio consiste en tener el corazón abierto y un carácter moderado.

El darse atracones y luego matarse de hambre son polos opuestos. Son una manifestación de sentir que se ha perdido el control y, por tanto, de intentar controlar todo lo que sea posible.

La energía masculina es hacer, es racional, lógica, agresiva, mientras que la contraparte femenina es ser, es creativa, intuitiva, pasiva. Nuestro objetivo consiste en equilibrarlas internamente para que podamos escuchar a nuestra intuición *y* actuar de acuerdo con ella; podemos tener ideas creativas *y* utilizar la lógica para llevarlas a cabo. Podemos descansar *y* jugar. Podemos dar *y* recibir. Si cualquiera de estas cualidades está desequilibrada, se nos pide que nos volvamos a centrar y que tomemos nuevas decisiones en la vida.

Tuve una interesante experiencia que sin duda atraje para que me mostrara reflejos de las polaridades opuestas de mi interior. Pasé un par de días con una vieja amiga que tiene consulta y practica la sanación. Encarna el principio femenino. Hicimos un intercambio de sesiones y, por supuesto, charlamos mucho. Ella es extremadamente amable y respetuosa. Yo me sentí muy abierta y dispuesta a mostrarle mi interior, y me marché sintiéndome respetada, fuerte, cuidada y reforzada. Sentí que me había hecho consciente de muchas cosas y que había liberado viejos patrones.

Más tarde, esa misma semana, pasé un par de días con otra amiga. Es una persona con mucha voluntad, incisiva, que lleva a cabo una auténtica cruzada para que todo el mundo saque lo que lleva dentro. Encarna el principio masculino de recia determinación. Su profunda perspicacia es extraordinaria y resulta de gran ayuda, pero me sentí forzada, sin fuerzas, resistiéndome a la experiencia y también desagrdecida. Aun cuando le dije exactamente cómo me sentía, ella no lo tuvo en cuenta, porque su objetivo personal era más importante que mis sentimientos. Ese objetivo era que

.....
aflorasen mis patrones negativos, tanto si yo le daba permiso como si no.

Mi lección consiste en equilibrar esa parte de mí que es implacablemente incisiva con la que ofrece cuidados y respeta el territorio y la voluntad de la otra persona.

Si no te gusta la forma en que te trataron cuando eras niño, es probable que lo intentes compensar con tus propios hijos. Por ejemplo, si tus padres eran cerrados y mezquinos, puede que les des a tus hijos más de lo que puedas permitirte. Si eran excesivamente protectores, puede que les des demasiada libertad.

Siempre andamos buscando el equilibrio. Cuando lo encontramos ya hemos aprendido la lección. El equilibrar aspectos de nuestra personalidad se parece bastante a ir en bicicleta. Te caes por todas partes. Después sólo te tambaleas. Por último alcanzas un equilibrio y conduces con suavidad. Aun cuando haga años que no vas en bicicleta, te será fácil hacerlo la próxima vez que lo intentes. Quizá tengas un tambaleo o dos, pero no las fuertes oscilaciones que experimentaste mientras aprendías.

Este punto de equilibrio es el que buscamos para todas las cosas.



uestro objetivo
es equilibrar
todos los aspectos
de nuestra vida.

